COLEGIO MAYOR
SAN JUAN DE RIBERA

COLEGIO MAYOR
SAN JUAN DE RIBERA

Índice

Introducción	03
1/ El Colegio Mayor	07
2/ El Castillo de Burjassot	17
3/ La Dehesa de Burjassot	23
4/ Fomentando la excelencia	29
5/ Asociación Amigos	37
6/ Donativos y fiscalidad	39

Fachada principal del Colegio Mayor.

Introducción

El Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjassot es una institución que ha sabido ganarse merecidamente a lo largo de su ya centenaria existencia el prestigio y el renombre de los que goza en los ámbitos de la cultura, de la investigación científica y de la Universidad, especialmente en Valencia.

Se trata de una institución valenciana única en España con unas características similares a las del Real Colegio de España en Bolonia, creado por el Cardenal Gil de Albornoz en 1364. Fundada en 1915 por la voluntad testamentaria de Doña Carolina Álvarez Ruiz, comenzó su labor en 1916 con el propósito de permitir el acceso a la Universidad de jóvenes con talento para el estudio y escasos recursos económicos. Una institución fruto de la iniciativa de la sociedad civil de su tiempo y que desde entonces ha permitido estudiar a casi cuatrocientos jóvenes que, posteriormente han puesto su talento y formación al servicio de la sociedad.

La tarea que pretende el colegio es triple. En primer lugar ofrecer la oportunidad de acceder a la Universidad a jóvenes con talento para el estudio y escasos recursos económicos. En segundo lugar crear un ambiente multidisciplinar que permita que esos jóvenes desarrollen adecuadamente sus capacidades. Finalmente, acompañar el desarrollo personal y estimular la sensibilidad social dentro de los valores del humanismo cristiano en un ambiente de libertad, responsabilidad y respeto.

La labor que realiza el Colegio sigue teniendo pleno sentido en la sociedad del siglo XXI. Hoy, más que nunca, es necesario cuidar y fomentar la excelencia en el ámbito Universitario. La crisis última nos ha hecho descubrir que Europa, y especialmente España, debe cuidar la investigación en innovación de calidad para poder situarse con ventaja en un mundo globalizado y en competencia, teniendo al hombre, y a todo lo que es humano, en el centro de su punto de mira.

Para fomentar esa excelencia es necesario proporcionar un ambiente adecuado de trabajo y reflexión, un estímulo constante por medio del intercambio de ideas y su crítica, una amplitud de miras y una cultura del esfuerzo. Mediante la convivencia en el marco de un edificio histórico de un grupo reducido de estudiantes de diversas ramas del saber, el Colegio ofrece un entorno excelente para el estudio y el desarrollo personal. Desde la experiencia de cien años en el mundo universitario esto es lo que el Colegio puede seguir aportando a nuestra sociedad.

Toda esta actividad tiene un coste que es necesario cubrir y para lo que pedimos la participación de personas, entidades y empresas que valoren esta necesidad y quieran participar de este proyecto apoyando la labor de este Colegio Mayor.

La financiación es el principal desafío que tiene actualmente el Colegio. Hay que sumar esfuerzos si se quiere que cada mes de mayo siga ofreciendo

sus becas a la sociedad de modo que más jóvenes tengan la oportunidad de formarse en él.

Las entidades y empresas sensibles a estos planteamientos están siempre invitadas a colaborar en la financiación de una institución que, por su propia naturaleza, depende exclusivamente de su capital fundacional y de las ayudas externas, ya que todos los colegiales lo son en régimen de becas. Conviene indicar que a estas becas se accede por un riguroso proceso de selección, dirigido por los propios colegiales de últimos cursos y, eventualmente, antiguos colegiales, primando en todo caso la excelencia académica y teniendo en cuenta la escasez de recursos de los candidatos.

El presente dossier quiere presentar algunos de los aspectos sobresalientes que concurren en esta institución. El primer aspecto es la institución misma del Colegio Mayor, por ello en el primer apartado esbozamos la historia del mismo, sus fines y funcionamiento incluyendo al final de este apartado un elenco de algunos antiguos colegiales que han destacado en su ámbito.

El segundo aspecto que dota de una singularidad especial a esta institución es el edificio que la alberga: el Castillo de Burjassot. Un edificio histórico que se remonta al siglo XIV y en que el rey Martín el Humano convocó las Cortes del Reino de Valencia. La institución ha cuidado especialmente el mantenimiento de este edificio singular, respetando su carácter y mejorando sus instalaciones.

Junto al Castillo conviene destacar, en el tercer apartado de este dossier, el Jardín de la Dehesa de Burjassot, uno de los jardines más antiguos de la Comunidad Valenciana y precursor de los Jardines Botánicos. Su creación se remonta a las tareas de remodelación que realizó san Juan de Ribera en el momento de la adquisición del Castillo y su Dehesa a principios del siglo XVII.

En el apartado cuarto recogemos una descripción del modo en que el Colegio promueve la excelencia entre sus colegiales. Es un antiguo colegial quien, como resultado de su propia experiencia, presenta el clima de convivencia, libertad y responsabilidad que caracterizan a esta institución única.

También se presenta la Asociación «Amigos del Colegio Mayor san Juan de Ribera» que se ha creado recientemente y que aumenta la presencia social del Colegio y permite que colaboren con él todas aquellas personas que lo conocen y aprecian.

Para terminar, incluimos también un artículo aparecido en prensa sobre la reciente reforma fiscal en el régimen de los donativos, y que explica los beneficios fiscales que mejoran las deducciones a las personas físicas y entidades en los Impuestos sobre la Renta y sobre Sociedades. El Colegio Mayor es una entidad sin ánimo de lucro por lo que los donativos que se le hacen gozan de estas ventajas fiscales que, en el caso de empresas, pueden llegar hasta el 40%.

Concluimos esta presentación agradeciendo la inestimable colaboración de las personas que han contribuido a la realización de este dossier. Carlos Moya, catedrático de filosofía, que ha preparado el primer apartado. Josep Martí, profesor de historia, ha redactado el segundo. Samuel Mañas, colegial actual, se ha encargado del jardín. José Luis Villacañas ha contribuido con la cuarta parte, y al colegial Sergio Benavent se debe la documentación gráfica. Queremos gradecer también al CEU-Universidad Cardenal Herrera y al Ayuntamiento de Burjassot, su ayuda en la publicación de este documento.

J. Santiago Pons
Director del Colegio Mayor

Noviembre 2016

Estatua de San Juan de Ribera.
Patio interior del Colegio Mayor.

1/ El Colegio Mayor San Juan de Ribera

Carlos Moya
Catedrático de Filosofía, antiguo colegial

El Colegio Mayor San Juan de Ribera, cuyo primer centenario se cumple en 2016, nace de un acto de generosidad y amor a la cultura y al conocimiento llevado a cabo por su fundadora, Dª Carolina Álvarez Ruiz. Dª Carolina fundó el Colegio inspirándose en el que siglos antes había fundado el hoy santo Juan de Ribera, Arzobispo que fue de Valencia, a saber, el Real Colegio Seminario de Corpus Christi, conocido popularmente en Valencia como Colegio del Patriarca, debido al título de Patriarca de Antioquía que también ostentó su fundador. Sin embargo, frente a la limitación de este último Colegio a estudiantes de Teología y futuros sacerdotes, el Colegio Mayor San Juan de Ribera albergó desde el principio a estudiantes de todas las especialidades que podían ser cursadas en Valencia y su (entonces única) Universidad.

El Colegio Mayor más antiguo de Valencia

A finales del siglo XIX, Dª Carolina Álvarez era propietaria del edificio que ha sido desde el principio sede del Colegio, un antiguo y remodelado palacio gótico de finales del siglo XIV situado en Burjassot y conocido popularmente en esta ciudad como "el Castell". En este edificio convocó Martín el Humano, en julio de 1401, las Cortes del Reino de Valencia y juró sus fueros. El edificio perteneció, entre otros, a Micer Doménech Mascó, al cabildo catedralicio y posteriormente a Juan de Ribera y al Colegio de Corpus Christi fundado por él. Tras su desamortización, en 1855, tuvo distintos dueños hasta ser finalmente adquirido, en 1894, por Dª Carolina, madrileña de origen y casada con D. Joaquín de la Encina y Falcó, valenciano. El matrimonio no tuvo descendencia. Dª Carolina falleció en 1913, a los 92 años de edad.

En su testamento, que es también acta fundacional, se señala como finalidad del nuevo Colegio Mayor "dar ayuda en sus carreras a estudiantes que carezcan de suficientes medios económicos, con aptitud y voluntad propicia para el estudio", y "hacer de estos estudiantes ejemplos a imitar por su fe, ciencia y probidad". En el testamento se determina también la Junta de Patronos que debe regir la Fundación, y que es presidida por el Sr. Arzobispo de Valencia, "como sucesor en la silla episcopal que ocupó el Beato Juan de Ribera". También forma parte del Patronato, como vicepresidente, el Rector del Colegio del Patriarca y, como vocales, los albaceas testamentarios. Estos nombramientos sugieren el deseo de la fundadora de restablecer y promover los vínculos tradicionales del viejo edificio con San Juan de Ribera, entonces Beato, y con el Colegio fundado por él. Al frente del nuevo Colegio Mayor habrá un director nombrado por el Patronato, el cual, según consta en los estatutos,

"deberá estar en posesión del grado académico de licenciado o título de igual rango, ser sacerdote y, en la medida de lo posible, ser antiguo colegial becario de este Colegio Mayor o del Real Colegio de Corpus Christi". A propuesta del Patronato, dicho nombramiento es refrendado por el Rector de la Universitat de València, a la que el Colegio está adscrito y sin la cual no tendría razón de ser.

Tras el fallecimiento de Dª Carolina, los albaceas de su testamento dan cumplimiento a sus deseos y, tras efectuar las necesarias reformas y ampliaciones del edificio, orientadas a su nueva función como Colegio Mayor, publican la convocatoria de oposiciones. Y en septiembre de 1916 ingresan en el Colegio los diez primeros becarios, dando así comienzo la historia propiamente dicha de esta institución.

El Colegio ha cumplido, y sigue cumpliendo, una importante función social, al ofrecer becas de estudio, residencia y manutención a personas con buenos expedientes y medios económicos limitados.

100 años de cultura y ciencia

COLEGIO MAYOR
SAN JUAN DE RIBERA
1916-2016

Función social del Colegio

En este punto, y en un cambio de registro algo brusco, no me resisto a relatar una pequeña anécdota personal, relacionada con la carencia de suficientes medios económicos a la que se refiere Dª Carolina en su testamento. Una vez terminados mis estudios de bachillerato en el Colegio Salesiano de Alcoy, mi padre me facilitó una entrevista con D. Rafael Sanus Abad, en el despacho que tenía en la Parroquia de San Mauro y San Francisco, de Alcoy, su ciudad natal (y la mía), a fin de obtener información sobre las becas del Colegio, del que D. Rafael era entonces director. De carácter afable, gran teólogo y humanista, D. Rafael me animó a presentarme a las oposiciones, no sin dejarme absolutamente claro que esos ánimos que me daba no iban a suponer trato de favor o influencia alguna por su parte en el desarrollo y resolución de los exámenes. Tras el desarrollo de las pruebas, que en total duraron unos tres días, si mal no recuerdo, volví a Alcoy. Al cabo de unos días, llamé por teléfono al Colegio, donde me confirmaron que había obtenido una de las becas. Como es natural, me alegré mucho y fui a decírselo a mi madre. Ésta me abrazó y se puso a llorar de alegría. Sin embargo, con un sexto sentido que tenemos los hijos, yo percibí también en esas lágrimas las grandes dificultades que entonces habrían tenido mis padres para sufragar mis estudios en Valencia y el consiguiente alivio que para ellos suponía esta beca. Hasta entonces no fui consciente de este hecho, ya que mi padre procuraba tenernos al margen, a mis hermanos y a mí, en aras de nuestra felicidad y tranquilidad, de los problemas económicos por los que pudiera estar pasando.

Hasta aquí la anécdota, pero estoy seguro de que muchos de los colegiales, antiguos y actuales, tendrían otras similares que relatarnos. El Colegio ha cumplido, desde luego, una importante función social. Y quiero aprovechar esta ocasión para subrayar, precisamente en la situación presente, la importancia de las ayudas y becas de estudio, sin las cuales se perderán irremediablemente, por falta de recursos económicos, vocaciones y talentos muy valiosos, tanto más en un contexto tan difícil como el actual. No se trata propiamente de un dispendio, sino de una inversión. Si tomamos como ejemplo la que llevó a cabo Dª Carolina hace 100 años, cuesta pensar en una inversión más rentable para un país, desde todos los puntos de vista, incluido el económico, que la dedicada a la educación y la formación de las personas. En el caso que nos ocupa, el Colegio San Juan de Ribera ha mejorado notablemente, a través de sus años de existencia y de los profesionales que han residido y se han formado en él, la vida cultural, social, política, económica y científica de la sociedad valenciana y española en general. Podemos decir que ha devuelto, multiplicados, los fondos fundacionales que permitieron su existencia.

Formar personas

Como ya se ha sugerido más arriba, todos los colegiales son becarios y logran su beca a través de unas oposiciones. Estas son características distintivas del Colegio Mayor San Juan de Ribera, que, junto con la exigencia de un alto rendimiento en los estudios, expresan su aspiración a la excelencia académica y profesional. Este concepto de excelencia, en el que tanto se insiste en la actualidad, ha formado parte desde el principio de los fines del Colegio, que aúna de este modo tradición y modernidad. El otro aspecto central del Colegio es su carácter confesionalmente católico. Ambos aspectos, intelectual y religioso, no han convivido sin dificultades, lo que no es de extrañar si pensamos que en la relación entre ellos se reproduce una vez más, a pequeña escala, el venerable, espinoso e irresuelto problema de las relaciones entre la razón y la fe, un problema que no cabe resolver por decreto o imposición. Sin embargo, en su difícil conjunción, y en las distintas formas en que dicha conjunción puede ser y ha sido concebida a lo largo de su ya centenaria historia, ambos aspectos, la excelencia científica y la confesionalidad católica, han sido caracteres definitorios de esta singular institución, sin los cuales es muy difícil comprenderla.

Fomentando la excelencia

Otros aspectos de la vida del Colegio no forman parte de sus rasgos fundacionales, pero son efectos más o menos inesperados y notables de la convivencia, durante largo tiempo, de un pequeño grupo de personas escogidas, sobre todo, en función de su capacidad de reflexión y de estudio, de su sentido crítico y su vocación para el trabajo intelectual. Estas virtudes son, desde luego, compatibles con personalidades muy diferentes y con intereses, valores y puntos de vista muy diversos en distintos terrenos. La combinación de todos estos factores ha dado lugar, en la vida del Colegio, a una singular atmósfera, vibrante y fructífera, que los colegiales han tenido la suerte de experimentar durante los años que pasaron en él. Han convivido en el Colegio aspirantes a físicos, químicos, médicos, filósofos, juristas, ingenieros, teólogos, historiadores, matemáticos, etc., que, lejos de encerrarse en sus respectivas disciplinas, han tratado de aprender de las demás, con el don impagable de contar con esos maestros competentes y entusiastas que eran sus propios compañeros. Riqueza cultural e intelectual, diversidad humana, pluralidad de valores, curiosidad y sed de conocimiento, caracterizan el Colegio. Podemos reconocer estas características en el siguiente texto de D. Pedro Laín Entralgo, médico, historiador de la medicina, gran humanista y antiguo colegial, quien escribe en su libro *Descargo de conciencia:*

Desde la fundación misma del Colegio hubo en la vida interna de éste libertad de opinión, de expresión y de conducta suficientes para que entre sus habitantes nunca faltase el espíritu crítico, incluso frente al regimiento, los hombres y los modos de la institución misma, y siempre fuese posible que la personalidad propia se constituyese con vigor en la vida de cada persona. Salvo excepciones, que éstas nunca faltan en cualquier grupo humano, el Colegio del Beato Juan de Ribera que yo conocí y contribuí a formar fue sin duda un conjunto de personas de abierta y bien desarrollada personalidad.

Esta peculiar atmósfera, no exenta de un ambiente de emulación, y en ocasiones rivalidad, entre personas intelectualmente ambiciosas, no exenta tampoco de la inevitable tensión personal originada por las altas exigencias académicas, ha sido y sigue siendo también un excelente caldo de cultivo para amistades profundas y sinceras que han perdurado a lo largo del tiempo. Este rasgo del Colegio fue experimentado también por D. Pedro Laín, quien, en el libro mencionado, escribe:

"En ese Colegio fui de veras joven,
y entre sus muros recibí año tras año el
regalo impagable de la verdadera amistad"

P. Laín Entralgo

Junto con sus rasgos fundacionales, son quizá estas características de su vida interna las que explican, al menos en parte, las importantes aportaciones del Colegio a múltiples facetas de la cultura, la ciencia y la sociedad, tanto valenciana como española en general. El Colegio es tal vez menos conocido de lo que merecería serlo dada su historia y sus notabilísimos logros. Este hecho se debe, por un lado, al pequeño número de colegiales que en cada momento reside en él y que, en sus mejores tiempos, apenas rebasaba la treintena. En sus casi cien años de historia, el Colegio ha albergado a más de trescientos estudiantes. Pero, además, cabe también atribuir ese relativamente escaso conocimiento a cierta aversión de sus miembros hacia la ostentación y la vanagloria, acompañada de la correspondiente tendencia hacia la discreción, la sobriedad, el trabajo constante, el estudio y la reflexión, así como de una marcada orientación autocrítica, que les lleva a relativizar sus logros y a pensar que siempre podrían hacer algo más y algo mejor.

Convivencia multidisciplinar

Sin embargo, y sin pretender traicionar ese espíritu de discreción, es también de justicia resaltar los múltiples méritos de esta institución. El Colegio ha aportado grandes profesionales a campos como la Historia de la Medicina y de la Ciencia, la Medicina, la Psicología, la Psiquiatría, la Física, la Química, la Bioquímica y la Biomedicina, el Derecho, la Teología, la Sociología, el Arte, las Humanidades, la Ingeniería, la Arquitectura, la Filosofía y la Matemática, así como a especialidades de reciente creación, como las Nanociencias y la Nanotecnología. Muchos de estos profesionales han desarrollado y desarrollan su labor en la Universidad y en centros de investigación, en consonancia con la vocación por el saber que el Colegio fomenta entre sus residentes. El Colegio ha aportado, en efecto, un gran número de profesores e investigadores a las Universidades españolas y, muy especialmente, valencianas, en particular la Universitat de València y la Universitat Politècnica de València, así como a diferentes institutos de investigación. Una labor que ha sido reconocida con la concesión del *Premi Lluís Guarner 2011* otorgado por la Conselleria de Turismo, Cultura y Deporte en nombre del Patronato Lluís Guarner reconociendo el trabajo de formación de universitarios destacados en el ámbito de la ciencia, el arte y la cultura en general.

Recientemente, el año 2016, la Universitat de València ha reconocido esta vocación universitaria al concederle el *Premio Universidad-Sociedad en la categoría «Trayectoria de Colaboración Universitat de*

València» en la XXI edición de estos premios que cada año convoca su Consejo Social. Este premio destaca que el Colegio, «fundado en 1916, colabora con la Universitat de València desde su inicio hace justo 100 años. Por él han pasado personalidades destacadas en el ámbito de la ciencia, de las humanidades, de las artes y de la cultura. Asimismo, este organismo ha becado a muchos de los estudiantes de la Universitat de València y ha alojado a profesores visitantes y estudiantes de doctorado».

Sin menoscabo de su más que notable historia, el Colegio es una institución viva y activa. Fruto de esta vitalidad es la actualización de su reglamento para posibilitar el acceso a sus becas a las mujeres. Por acuerdo del Patronato que lo rige, desde el curso 2016-2017 el Colegio tiene carácter mixto, incorporándose las dos primeras estudiantes en ese mes de septiembre. De este modo nuevas generaciones pueden seguir engrosando el ya amplio número de representantes destacados en los distintos campos del saber y de la actividad profesional, aunque no cabe negar las dificultades económicas por las que atraviesa desde hace algunos años y que, por desgracia, amenazan ahora su supervivencia.

Por lo que respecta al futuro del Colegio ya hemos mencionado el principal problema que le afecta y es el que se refiere a su sostenimiento económico, una cuestión primordial que afecta a la supervivencia misma del Colegio y cuya gravedad actual no cabe ocultar. Este problema requiere una solución urgente. La relativamente modesta ayuda económica que el Colegio requiere para su funcionamiento normal no tiene parangón con los frutos, de carácter social, cultural, científico y económico, a los que podría dar lugar, como lo acredita su ya centenaria historia. La desaparición del Colegio sería una gran pérdida para la sociedad valenciana, y española en general. Esperemos que no se produzca y que nuevas iniciativas de mecenazgo y amor al saber permitan su continuidad.

El Colegio Mayor ha recibido, entre otros, el Premi Lluís Guarner 2011 y el Premio Universidad-Sociedad 2016 del Consejo Social de la Universitat de València

Salón de actos del Colegio Mayor.

Cuatrocientos colegiales

Algunos relevantes antiguos colegiales, con sus respectivas promociones (año de ingreso al Colegio), que ya fallecieron son: **Vicente Benlloch Montesinos** (1916) (Catedrático de Farmacología UV), **Miguel Bordonau Mas** (1916) (Director general de Archivos y Bibliotecas y director de la Biblioteca Nacional), **José María Haro Salvador** (1918) (Primer magistrado de trabajo de Valencia, actualmente en proceso de beatificación por parte de la Iglesia), **Eduardo García Cordellat** (1918) (Diputado Provincial de Valencia, Concejal del Ayuntamiento de Valencia), **Juan José López Ibor** (1919) (Catedrático de Psiquiatría en la Universidad de Madrid, presidente de las Asociaciones Mundiales de Psiquiatría y de Psicología Médica), **Francisco Marco Merenciano** (1922) (reconocido psiquiatra), **José Corts Grau** (1923) (Catedrático en la Facultad de Derecho y Rector de la Universidad de Valencia), **Manuel Martínez Pereiro** (1923) (miembro del Tribunal de Defensa de la Competencia), **Pedro Laín Entralgo** (1924) (Catedrático de Historia de la Medicina y Rector de la Universidad Complutense de Madrid, renombrado pensador, Director de la Real Academia Española, Premio Príncipe de Asturias de Comunicación y humanidades 1989), **Diego Sevilla Andrés** (1927) (Catedrático de Derecho Político en Valencia), **Rafael Calvo Serer** (1931) (Catedrático de Filosofía de la Historia en la Universidad de Madrid, consejero de Don Juan de Borbón, Premio Nacional de Literatura, Director Diario Madrid), **Enrique Gutierrez Ríos** (1931) (Presidente del CSIC, Catedrático de Química y Rector de la Universidad Complutense de Madrid), **Vicente Llorca Zaragozá** (1931) (Bibliotecario, Director de la Biblioteca del Senado), **José Ombuena Antíñolo** (1931) (periodista y director del periódico «Las Provincias»), **Carlos Verdú Moscardó** (1931) (Vicepresidente de la Diputación Provincial de Valencia, Concejal del Ayuntamiento de Valencia), **Francisco Lozano Sanchis** (1932) (Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes de Valencia y reconocido pintor), **Alberto Sols García** (1932) (bioquímico, reconocido investigador, Premio Príncipe de Asturias de Investigación Científica y Técnica 1981, Presidente-Fundador de la Sociedad Española de Bioquímica), **Federico Suárez Verdaguer** (1933) (Catedrático de Historia, capellán de la casa Real 1975-2005), **José Luis Villar Palasí** (1940) (Ministro de Educación y Ciencia 1968-73, Presidente del CSIC, Catedrático de Derecho Administrativo en Madrid y Letrado del Consejo de Estado), **Joaquín Tomás Villarroya** (1944) (Catedrático de Derecho Consitucional en Valencia y Abogado del Estado), **José Vicente Martínez Costa** (1944) (reconocido pediatra), **Jaime García Añoveros** (1949) (Ministro de Hacienda 1979-82, Diputado en Cortes 1977-82, Catedrático de Economía en Sevilla), **José María López Piñero** (1951) (Catedrático de Historia de la Medicina en Valencia), **Rafael Sanus Abad** (1956) (Obispo Auxiliar de Valencia), **Fernando Cervera Torrejón** (1957) (Catedrático de Derecho Financiero UV), **Manuel Sánchez Ayuso** (1958) (Diputado en Cortes 1977-82, Conseller de Sanidad y Seguridad Social de la Generalitat Valenciana, Catedráti-

co de Economía Política en Valencia), **José María Martínez Silvestre** (1959) (Registrador de la Propiedad), **Vicente Pelechano Barberá** (1963) (Catedrático de Psicología).

Es difícil hacer una selección de colegiales que están en activo, sabiendo la injusticia que supone mencionar unos y no otros, podemos destacar los que son catedráticos universitarios e investigadores, entre otros muchos (UV: Universitat de València, UPV: Universitat Politècnica de València): **Mariano Aguilar Rico** (1940) (Catedrático de Física UV), **Jesús Ribera Faig** (1944) (Químico y músico, fundador del Orfeón Universitario y Pequeños Cantores de Valencia), **Antonio Mut Calafell** (1946) (Director del Archivo del Reino de Mallorca), **Francisco Ruiz Beviá** (1952) (Catedrático de Ingeniería Química U. Alicante), **Tomás Lloréns Serra** (1953) (Ex-director de la Fundación Thyssen), **Mariano Peset Reig** (1953) (Catedrático de Historia del Derecho UV), **Francisco Marco Granell** (1954) (Psiquiatra), **Carlos Moya Valgañón** (1954) (Catedrático de Sociología UNED), **Vicente Conejero Tomás** (1959) (Director del Instituto de Biología Molecular de la UPV), **José María López Yturralde** (1961) (Catedrático de la Escuela Superior de Bellas Artes UPV, y reconocido pintor), **Isidro Ramos Salavert** (1962) (Catedrático de Informática UPV, Rector-Fundador de la Universidad de Castilla-la Mancha, Premio Nacional de Investigación), **Julio Carabaña Morales** (1964) (Catedrático de Sociología en la Universidad Complutense de Madrid), **José Eulogio Osset Báguena** (1965) (Catedrático de Física UV), **Ramón Serrano Salom** (1965) (Catedrático de Bioquímica y Biología molecular UPV), **Enrique Alborch Domínguez** (1966) (Catedrático Fisiología UV, Gerente de la fundación del Centro de Investigación Príncipe Felipe de Valencia), **Vicente Rubio Zamora** (1966) (Director del Instituto de Biomedicina de Valencia), **Eugenio Vilanova Gisbert** (1966) (Catedrático del Área de Toxicología y Director del Instituto de Bioingeniería de la Universidad Miguel Hernández de Elche), **Luis Camps Ruiz** (1966) (Catedrático de Derecho del Trabajo UV), **Joaquín Azagra Ros** (1966) (Gobernador de Castellón, Conseller de Gobierno de la Generalitat Valenciana y Profesor Titular de Historia e Instituciones Económicas UV), **José Vicente Castell Ripoll** (1967) (Catedrático en la Facultad de Medicina y Odontología UV, Director General del Instituto de Investigación Sanitaria La Fe), **Jaime Broseta Rodrigo** (1967) (Catedrático de Neurocirugía UV), **Juan José Garrido Zaragozá** (1968) (Catedrático de Metafísica en la Facultad de Teología San Vicente Ferrer de Valencia y Rector del Real Colegio-Seminario de Corpus Christi), **Miguel Ángel Miranda Alonso** (1968) (Catedrático de Química, Director del Instituto de Tecnología Química de la UPV), **Vicente Montesinos Santalucía** (1968) (Catedrático de Matemáticas UPV, Académico correspondiente de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales), **Carlos Moya Espí** (1968) (Catedrático de Filosofía UV), **J. Joaquín Celma Giménez** (1968) (Catedrático UPV), **Juan Emilio Feliu** (1968) (Catedrático de Medicina), **Ignacio Zabala Salelles** (1969) (Director de IBM en Valencia), **Juan López Gandía** (1969) (Catedrático de Derecho del Trabajo UV), **Pascual Segura Cámara** (1970) (Director del Centro de Patentes de la U. de Barcelona), **Juan Sisinio Pérez Garzón** (1970) (Catedrático de Historia UCLM), **José Sánchez Marín** (1971) (Catedrático de Química UV), **José Bonet Solves** (1971) (Catedrático de Matemáticas UPV, Académico numerario de la Real Academia de Ciencias Exactas, Físicas y Naturales, y Director del Instituto de Matemática Pura y Aplicada de la UPV, Medalla de Oro de la Real Sociedad Matemática Española), **José Ramón Urquijo y Goytia** (1971) (Historiador CSIC), **Alberto Gras Martí** (1971) (Catedrático de Física Aplicada U. Alicante), **José Luis Villacañas Berlanga** (1971) (Catedrático de Filosofía U. Complutense de Madrid), **Antonio Cano Sánchez** (1972) (Catedrático de Ginecología UV), **Antonio Pich Zardoya** (1973) (Catedrático de Física Teórica UV), **Fernando Méndez González** (1973) (Decano del Colegio Nacional de Registradores de la Propiedad), **Juan Bautista Saus Mas** (1973) (Profesor Titular UV y fundador de Fibrostain), **Jaime Prat Pastor** (1973) (Subdirector del Instituto de Biomecánica), **Hermenegildo García Gómez** (1974) (Catedrático de Química UPV, Premio Jaume I Nuevas Tecnologías 2016), **César Belda Casanova** (1976) (Decano del Colegio de Notarios de Valencia), **Eugenio Coronado Miralles** (1976) (Director del Instituto de Ciencia Molecular de la UV, Premio Jaume I Nuevas Tecnologías 2003, Premio Nacional Investigación, Medalla Oro RSEQ, Premio Juan Carlos I, Cátedra Blaise Pascal), **José Manuel Bernabeu Auban** (1977) (Catedrático Lenguaje de Sistemas UPV), **José Jaime Gómez** Hernández (1977) (Catedrático de Hidráulica UPV), **Guillermo Ayala Gallego** (1979) (Catedrático Matemáticas UV), **Ricardo Morant Marco** (1979) (Catedrático Filología UV), **Carlos J. Gómez García** (1982) (Catedrático Química UV), **Antonio Galbis Verdú** (1982) (Catedrático Matemáticas UV) y numerosos profesores titulares de universidad, de institutos, registradores, notarios, jueces, fiscales, inspectores de trabajo, diplomáticos...

Biblioteca del Colegio Mayor.

Acceso principal al Castillo.

2/ El Castillo de Burjassot

José Martí
Catedrático de Historia IES

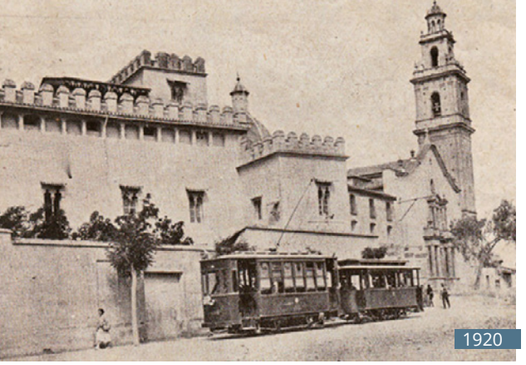
El Colegio Mayor San Juan de Ribera se halla ubicado en Burjassot, una ciudad contigua a Valencia con la que está perfectamente comunicada. De hecho, el Colegio está muy próximo a la estación de metro de Empalme, en la que confluyen dos líneas del ferrocarril metropolitano y una de tranvía.

El hecho de que Burjassot tenga una altitud de 50 metros sobre le nivel del mar es determinante para que goce de un clima más benigno que la capital. La brisa del mar llega sin interrupción, cruzando la huerta, hasta la ciudad, de manera que el verano es menos riguroso que en la capital. De este fenómeno ya se hizo eco el botánico Antonio José de Cavanilles, quien resaltaba el hecho de que los valencianos más pudientes se desplazaban hasta Burjassot para pasar el verano, pues gozaba, y goza, de un clima más saludable que la ciudad de Valencia.

Mucho antes, el patriarca Juan de Ribera, arzobispo de Valencia y virrey del Reino de Valencia, ya había percibido este fenómeno. Compró el lugar de Burjassot y, en su castillo señorial, en su dehesa aneja, encontraba tranquilidad para el estudio y paz para el espíritu. En aquel castillo y en aquella dehesa es donde ahora se encuentra el Colegio Mayor San Juan de Ribera de Burjassot.

Un poco de historia

Durante la época islámica en Valencia eran frecuentes las agrupaciones de casas en torno a una torre fortificada. Este es el caso de Bufilla en Bétera de Espioca en Picassent o de Benisanó. El torreón servía de refugio ante los ataques de taifas rivales y, con el transcurso del tiempo de las incursiones cristianas. Una de estas fortificaciones se hallaba en Burjassot. De hecho, todos los arabistas coinciden en que el prefijo “Burj” significa torre. El torreón se hallaba en una zona de pinada de la que quedan vestigios no solo en su dehesa, sino en el jardín del asilo de Nuestra Señora de los Desamparados de Burjassot, en los jardines de l’Eixereta en la misma población y en el colegio del Sagrado Corazón de Godella. La toponimia de las partidas de huerta próxima, perpetúan el pasado boscoso de la zona. La torre musulmana se encontraba en un lugar muy estratégico, pues no solo guardaba la entrada a la ciudad de Valencia, sino que dominaba las vertientes del Turia y del Carraixet, así como los caminos hacia el noroeste de la capital.


1920

1960

2014

Jaime I

La llegada de Jaime I a las tierras de Valencia supuso un cambio radical, no solo en lo que concierne a la titularidad del señorío, que ahora, por supuesto, pasó a manos cristianas, sino que afectó sustancialmente a su configuración demográfica, que ahora pasó, asimismo, a ser mayoritariamente cristiana.

Ahora bien, el hecho de que el Reino de Valencia se insertase en la Corona de Aragón no supuso, ni mucho menos, la paz en el territorio. Las guerras no solo con el reino de Aragón, sino con la Corona de Castilla provocaron que, ante la incertidumbre, las gentes buscasen el amparo del castillo y su señor. El feudalismo no estaba muerto, y la seguridad era un valor. Así es como la antigua alquería fortificada de Burjassot, pasa a convertirse en castillo fortificado.

Micer Domingo Mascó

En efecto, a finales del siglo XIV micer Domingo Mascó, vicecanciller de la Corona de Aragón, adquirió dicho lugar, renovó las defensas y ornamentó el interior del castillo. En este sentido decoró los artesonados del salón de actos, de la biblioteca y de otras salas. En esta decoración medieval aún hoy se puede observar el escudo de armas del mencionado jerarca del reino, persona de vasta cultura. Su emblema se compone de una cigüeña sobre una torre en campo de gules, y ha pasado al escudo actual de la ciudad.

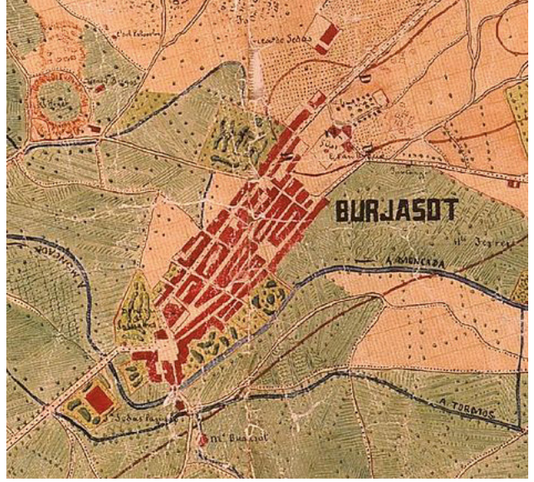
La inseguridad no solo provenía del ejercicio de las armas. En 1348 se había expandido la peste negra por Europa. La pandemia había incidido de manera especialmente virulenta en las zonas costeras. Las ciudades eran especialmente peligrosas porque la enfermedad llegaba con las ratas que viajaban en los barcos, por lo que la población que podía se trasladaba al campo. En uno de estos episodios, concretamente, en 1401, dada la insalubridad que presentaba la ciudad de Valencia, se celebraron Cortes en Burjassot, concretamente en su castillo, lo cual es indicativo de la importancia que dicho enclave tenía para la seguridad, tanto en el ámbito bélico, como en el de la salubridad.

1401, Cortes Reales

Durante la Edad Media el castillo se hallaba, físicamente, dominando sobre el pueblo, que se extendía en declive hacia el Carraixet por la vertiente nordeste del actual colegio, justo delante de lo que ahora es su puerta principal. Es por ello que, cuando fue apresado uno de los líderes del movimiento agermanado, el denominado “Encobert”, fue ajusticiado, para escarmiento general, en la plaza de dicho lugar.

Solaz del arzobispo Ribera

La repetida mención a la salubridad de Burjassot no es baladí. Señalaba Ferdinand Braudel que un mal endémico en las ciudades del Mediterráneo durante la época de Felipe II era la falta de trigo. Cuando el cereal escaseaba se sucedían las revueltas; de hecho, una de las causas de la mencionada sublevación agermanada fue la escasez de pan. Es por ello que la ciudad de Valencia, como ya se había hecho en Malta y en otros muchos lugares del Mediterráneo, decidió construir unos silos para guardar el grano, para lo cual escogió el lugar de Burjassot. Entre las causas por los que se escogió este lugar, figuraban las de proximidad a la capital y, asimismo, las de índole climática. La construcción de los silos marcó, no solo la historia de la ciudad de Valencia, sino también la del lugar de Burjassot. En la explanada de los silos se construyó una ermita en la que se rindió, y se rinde, culto al patrón del pueblo, San Roque y, más tarde, a la Virgen de la Cabeza. Esta última devoción fue aportada directamente por el patriarca Ribera, quien regaló la imagen de dicha advocación a su pueblo de Burjassot. Asimismo, el edificio de los silos fue determinante para la configuración de la topografía urbana, pues el trazado de las calles que se siguió con la expansión de la localidad, fue paralelo al eje que se extiende desde el castillo a los silos.
En 1600 el lugar fue adquirido por el arzobispo de Valencia Juan de Ribera. Poco después el arzobispo sumaría al poder espiritual el poder temporal, pues fue nombrado virrey de Valencia. Se trataba



Burjassot 1883.

de un contexto histórico muy complejo, pues un tercio de la población del reino era morisca; es decir, técnicamente era cristiana pero seguía siendo musulmana de corazón. Esta minoría gozaba de la protección de los nobles pero, al mismo tiempo, en palabras del historiador Joan Reglà ejercía de “quinta columna” para los piratas berberiscos. Los intentos de asimilación de esta minoría habían fracasado sistemáticamente por lo que el monarca Felipe III decidió su expulsión.

Una idea que había gestado el arzobispo Ribera fue la creación de un seminario en el que los futuros sacerdotes pudieran formarse con una sólida base intelectual. En aquel entonces el catolicismo se veía atenazado por el desafío protestante en el norte, al tiempo que la amenaza del imperio turco y de los piratas berberiscos eran algo más que una simple quimera. Por ello, de acuerdo con el espíritu del concilio de Trento, en 1604 decidió legar al Real Colegio Seminario de Corpus Christi, no solo el castillo y su dehesa, en los que había encontrado tantos momentos de solaz y esparcimiento, tanto para el cuerpo como para el intelecto, sino el lugar de Burjassot que había adquirido con sus propios peculios. Las estancias que ocupó el arzobispo han llegado prácticamente intactas hasta nuestros días. Cabe indicar que, para un intelectual humanista como fue el patriarca Ribera, incluso la dehesa era un lugar proclive al estudio e investigación. En este sentido José María López Piñero sostenía que, el primer lugar de Europa en donde se aclimató la planta del tabaco fue en el jardín del castillo de Burjassot. A partir de aquí, la institución creada por el patriarca Ribera y el lugar de Burjassot quedarán indisolublemente ligados hasta los tiempos presentes.

Todo indicaba, sin embargo que, con la llegada de la edad contemporánea, ambas corporaciones iban a distanciarse. En efecto, la desamortización de Mendizábal produjo la desvinculación del señorío de Burjassot respecto al Colegio de Corpus Christi y, en principio, ambas instituciones deberían haber seguido caminos disparejos. Ahora bien, la mencionada institución todavía conservaba la propiedad del castillo. Durante el Bienio Progresista se produjo la desamortización de Madoz, y ahora sí, las propiedades de la institución en Burjassot fueron subastadas y el dinero obtenido pasó a las arcas del Estado. La propiedad pasó por diversas manos.

Uno de sus propietarios, Ignacio Lacuadra, de origen castellano, fue quien dotó al castillo de sus actuales almenas. En principio parecía que Burjassot se había separado, definitivamente, del Colegio de Corpus Christi.

Carolina Álvarez compra el Castillo en 1894

Ahora bien, la adquisición que resultó determinante para el futuro del castillo fue la de Carolina Álvarez Ruiz en 1894, quien pensó en destinar la propiedad a colegio mayor. El colegio sería de inspiración cristiana y buscaría la excelencia intelectual de los jóvenes con pocos recursos económicos, a quienes se les daría, de ese modo, una oportunidad para cursar estudios universitarios. El colegio estaría, como de hecho lo está, regido por un patronato, cuyo presidente es el arzobispo de Valencia y el director es un sacerdote que proviene del Real Colegio de Corpus Christi; de hecho, el colegio recibió el nombre del entonces beato Juan de Ribera. Carolina Álvarez estableció la fundación del colegio mayor en 1912. Con todo, para que la nueva institución funcionase había que dotar al centro de las instalaciones imprescindibles. Para ello se construyó una nueva galería paralela a la calle Doña Carolina Álvarez y, el 29 de septiembre de 1916, ingresaron los primeros colegiales.

El estallido de la guerra civil supuso un corte abrupto, tanto en la historia del edificio como en la del colegio mayor. Por una parte se recortó el jardín para ampliar la plaza y, por otra, el castillo fue ocupado por grupos de milicianos de filiación anarquista. Después de la guerra se reanudaron las actividades del colegio que han proseguido, ininterrumpidamente, hasta el día de hoy.

La ley 16/1985, de 25 de junio declaraba el antiguo castillo de Burjassot como Bien de Interés Cultural. Ahora bien, no obstante el rico patrimonio histórico y artístico que el Colegio Mayor San Juan de Ribera reúne, su mayor riqueza es el conjunto de universitarios que en esta institución se han formado. El hecho de que cada año, el colegio aporte una nueva promoción de diplomados a la sociedad, titulados que presentan el común denominador de la excelencia académica, no es sino, la expresión de un servicio, aquel que el colegio mayor San Juan de Ribera viene prestando a la sociedad.

Fachada interior del Colegio.
Dehesa del Castillo.

3/ La Dehesa de Burjassot: el Jardín del Colegio Mayor San Juan de Ribera

Samuel Mañas Valero
Colegial, graduado en Física y doctorando en nanotecnología

La *Dehesa del Castell* es un jardín histórico que se remonta a principios del siglo XVII y con una superficie de unas 2 hectáreas, siendo uno de los más antiguos de la Comunidad Valenciana. Se encuentra localizado junto al *Castell* de Burjassot, actual Colegio Mayor San Juan de Ribera.

Un jardín de 20.000 m²

El historiador Escolano (1560-1619) ya describe la Dehesa del Castell: *"Vemos un apacible bosque en este lugar, apegado al palacio del Señor, que lo es el Beato Juan de Ribera, cuya vista es una de las famosas de la ciudad. Porque además de los espesos olivos, pinos, carrascos y lentiscos que de suyo lleva, la diligencia curiosa y grandeza de este príncipe ha recogido dentro de él las más preciosas y medicinales especies de yerbas, plantas y animales salvajinos, y repartido todo esto con sumo artificio, le hace parecer un jardín de todos los bosques o un bosque de todos los jardines".*

"Un jardín de todos los bosques o un bosque de todos los jardines"
Escolano

Ya en el siglo XVI, el Jardín albergaba árboles monumentales. Volviendo a citar a Escolano: *"En medio de él* [del Jardín]*, como rey de todos los demás, se empina un monstruoso carrasco, que por su vejez y extraordinario corpulencia y por sus desmesurados ramos, es uno de los milagros de la naturaleza. [...] lo del carrasco de Burjasot sobrepuja la fe humana, pues tomada la medida de sus ramos de punta a punta en cruz, ocupan tres hanegadas de tierra ".*

Aunque, lamentable, en la actualidad no se encuentra el singular ejemplar que describe Escolano, sí que cabe destacar otros árboles monumentales, como un ejemplar de encina (*quercus ilex*) de un diámetro normal de 3.35 metros.

En la actualidad, el Jardín cuenta con dos estilos paisajísticos bien definidos. En primer lugar, destaca una zona afrancesada formada por parterres y, en segundo lugar, se aprecia otra área de carácter más romántico con caminos tortuosos que recorren el Jardín. Las principales especies vegetales que se encuentran en la actualidad son típicas de la vegetación mediterránea como el pino carrasco (*Pinus halepensis*), la encina (*Quercus ilex*), el olivo (*Olea europaea*), el aladierno (*Rhamnus alaternus*), el almez (*Celtis australis*) o el lentisco (*Pistacia lentiscus*) así como diversos tipos de palmeras (*Phoenix canariensis*, *Phoenix dactylifera*, *Chamaerops humilis*,...). También destacan especies foráneas como el aligustre (*ligustrum lucidum*), el eucalipto (*Eucaliptus*

calmaldulensis), la jacaranda (*Jacaranda mimosifolia*) o la casuarina (*Casuarina equisetifolia*) así como diversos árboles frutales (*Citrus x sinensis*, *Citrus x limon*, *Prunus dulcis*, *Prunus armeniaca*, ...). En total, el conjunto está formado por más de 80 especies distintas y alrededor de 1100 ejemplares.

Entre los elementos arquitectónicos que se hallan en el Jardín, cabe destacar una pérgola con motivos arbóreos de principios del siglo XX, un refugio de la Guerra Civil Española y un lago con cascada, antaño con agua. Se trata, en definitiva de un notable jardín histórico, el más antiguo de Valencia en funcionamiento ininterrumpido, testimoniando lo que fue la frondosa Dehesa de Burjassot que se extendía desde Campanar hasta Godella.

Vista aérea del Jardín.

1. Vista aérea del Jardín del Colegio Mayor San Juan de Ribera.
2. Vista del Castell y parte de su Dehesa.
3. Vista del Jardín a la salida del Castell.
4. Ejemplar monumental de encina (*quercus ilex*).
5. Arriba: Vista del Jardín hacia el año 1924. Abajo: Misma vista del Jardín en la actualidad.
6. Vista del Jardín desde el Castell.
7. Vista de los árboles frutales.
8. Pérgola de principios del siglo XX.
9. Refugio de la Guerra Civil Española.
10. Antiguo lago con su cascada al fondo.

Colección de libros.
Habitaciones de San Juan de Ribera.

4/ Fomentando la excelencia: *Descriptio Collegii*

José Luis Villacañas
Catedrático de Filosofía, antiguo colegial

Cuando el humanista Ginés de Sepúlveda, siendo todavía estudiante entre sus salas, escribió la *Descriptio Collegii*, la historia del colegio mayor que lo acogía, el de la Casa de España de Bolonia, tras una somera relación del edificio y sus dependencias más notables, se lanzó a escribir la historia de su fundador, el cardenal Albornoz, uno de los prelados más importantes de la Edad Media castellana. En cierto modo era justo que así fuera porque, aunque Casa de importantes estudiosos, ninguno de ellos había alcanzado más fama que quien había ordenado aquella institución, que todavía hoy se mantiene en plena actividad. Este no es el caso del colegio Mayor San Juan de Ribera. Por notable y virtuosa que fuese su fundadora, doña Carolina Álvarez, podemos decir con rotundidad que muchos de sus colegiales han conquistado méritos, relevancia y prestigio que exceden al de la fundadora. Quizá este sea el mayor éxito de doña Carolina. La aspiración central de su obra, ayudar a jóvenes estudiantes españoles a formarse en la ciencia, se ha cumplido con creces. Un siglo de la vida intelectual española no puede entenderse sin los colegiales de San Juan de Ribera, a veces en las posiciones de vanguardia y en el origen del despliegue de las nuevas ciencias; a veces en aquellas otras posiciones no menos importantes que aseguran con la enseñanza la continuidad del conocimiento en una sociedad. Pocas instituciones privadas españolas han estado animadas de un espíritu público más genuino. En realidad, la obra del Colegio de Burjassot no tiene parangón entre nosotros.

Un siglo de vida intelectual

Sin embargo, comprobamos una cierta dificultad para que esta obra sea reconocida y valorada. Una serie tan notable de estudiosos y científicos de todas las materias, que han hecho avanzar generación tras generación sus disciplinas respectivas, no ha logrado que el Colegio que los acogió y los formó llegue a ser visible para los españoles como lo que es, uno de los puntales de la ciencia española del siglo XX. Decenas de exposiciones han mostrado la obra de la Institución Libre de Enseñanza y de la Residencia de Estudiantes. Todavía se espera una humilde presentación colectiva de la obra que lentamente han forjado los hombres de este histórico Colegio, que se alza en la torre medieval de una de las huertas que rodeaba a la *Magna Valentia* y que fue residencia de verano de San Juan de Ribera, el noble virrey de Valencia, patriarca de Antioquía y capitán general del reino.

Debemos preguntarnos por la razón de esta desproporción entre los logros del Colegio y su visibilidad. Creo que esa razón es única y clara: los hombres del colegio San Juan de Ribera, por lo general, se han entregado a la ciencia pura y no a las actividades más notorias desde el punto de vista social, como podrían ser la política o las artes, la economía o las finanzas. Mantener y aumentar la ciencia, como tarea callada y recogida, muchas veces resulta incompatible con la visibilidad pública. Salvo en

contadas excepciones, en las que reina una lógica venturosa e imprevisible, sobre todo en las épocas tristes y atrasadas de la historia de España, la heroicidad del científico es discreta, pero firme.

El Colegio atravesó esas épocas con profunda solvencia y se lanzó a la normalidad democrática española con un éxito indudable. Dispersos por el mundo, los colegiales no forman un grupo compacto visible. Sin embargo, el Colegio bien pudiera ser parte fundamental de su espíritu.Corazón de Godella. La toponimia de las partidas de huerta próxima, perpetúan el pasado boscoso de la zona. La torre musulmana se encontraba en un lugar muy estratégico, pues no solo guardaba la entrada a la ciudad de Valencia, sino que dominaba las vertientes del Turia y del Carraixet, así como los caminos hacia el noroeste de la capital.

Capilla del Colegio.

Mantener y aumentar la Ciencia

En esta entrega a la vocación científica pura no creo detectar un rasgo tangencial, sino un carácter que se alza en el centro mismo del secreto de este Colegio. Puedo dar fe de que los colegiales, en su inmensa mayoría, no sólo en las generaciones que pude conocer, sino en las anteriores y posteriores, eran personas interesadas en el destino de su país. En las épocas calientes, con ardor; y en las épocas tibias con normalidad. El rumbo incierto de la actualidad siempre entraba en las conversaciones animadas, sin las que no se concibe la vida del Colegio. Pero lo propio del científico como vocación es que todos los demás intereses, por fuertes e intensos que sean, por decisivos que se presenten, cedan ante la pasión con la que uno se mide verdaderamente a sí mismo, la de encontrar una nueva pregunta, una nueva mirada, una nueva línea de búsqueda, una nueva verdad, de tal modo que te alcance esa noticia gloriosa en la que una voz interior te dice que este hallazgo, por humilde que sea, estaba reservado a ti y solo a ti. Eso es lo que busca quien se entrega a la ciencia y eso es lo que hacía que, tras las largas sobremesas analizando las noticias políticas o las últimas novelas o películas, como por un acto mágico los colegiales se desparramaran por sus habitaciones o por el laboratorio, por la biblioteca, por las salas recónditas o por los rincones del jardín, a entregarse al combate solitario con el saber, motivado e inspirado por los ecos de las conversaciones con los demás.

Búsqueda honesta de la verdad

Los intereses del mundo eran pequeños estados de excepción en la tensión continua por aprender e investigar. Esta actitud, de una sobria y firme apuesta por la ciencia, ha determinado el destino de cientos de colegiales de San Juan de Ribera. De esa entrega han hecho su señal y su orgullo. Como tal, esa búsqueda no es compatible con la de otros bienes humanos, como el poder o la notoriedad. No se trata de gozar de la propia actividad, de forma solitaria, pues con harta experiencia todo estudioso sabe del esfuerzo, incluso del dolor del estudio. Creo que todos daban por sentado que el valor de la verdad es incuestionable y que el *ethos* más exigente es buscarla con honestidad. Muchos de los mejores colegiales que conocí tenían profundos intereses artísticos, culturales o deportivos, pero de un modo u otro, todos conocían los goces del aprendizaje complejo y de la novedad científica como los superiores a cualesquiera otros.

Discreción y serenidad

No se debe creer que se exponen aquí ideas abstractas. Detrás de cada una de estas palabras hay experiencias, rostros, nombres, vidas conocidas, ejemplos claros. Ya dijo Humboldt que el científico es, en cierto modo, un solitario y que su terreno es la discreta retirada y la reserva, la discreción y la serenidad. Sin embargo, el pequeño milagro del Colegio San Juan de Ribera ha sido lograr una comunidad entre estos hombres que, por lo general, tienden como los corazones a expandirse y a retraerse, a conectar con su presente y a replegarse en sus preguntas íntimas. Si Ortega cifró la forma humana básica en el ritmo entre ensimismamiento y alteración, creo que el Colegio logró enseñarnos a bailar con ese ritmo, tan difícil y vibrante. Si recuerdo bien, lo más fascinante de los tipos humanos que daba a conocer el Colegio procedía de la resolución y la confianza en sí mismos. Que era genuina y formadora se percibe en el hecho de que, cruzando el tiempo, aquellos jóvenes seguros de sí mismos mostraban luego una humildad madura y ejemplar. No se ajustaban al arquetipo peyorativo del estudioso. Eran jóvenes llenos de vitalidad y desparpajo, en contacto con las crudas realidades del presente, a todos los niveles, y sobre ellos, por lo general, reinaba una sana alegría. Ese tono psíquico del colegial era muy atractivo y ciertamente de él brotaba la fortaleza para las interminables horas de concentración. Pero jamás se pasaba por alto una argumentación mal construida, una opinión infundada, un razonamiento falaz, una improvisación, un tono poco elaborado. En ese deporte, las reglas estaban claras, y bien que sabe de su exigencia quien habitó sus paredes desde la adolescencia. Era preciso respetar la inteligencia de los compañeros. Por encima de cualquier otra cosa.

Colegiales generaciones 2009-2014.

Diálogo, argumentación y respeto

No podemos ignorar el aspecto formativo de estas prácticas y vivencias. Acompañan de por vida a quien las ha experimentado durante unos años y, por eso, la comunidad colegial que te acompañó por unos pocos años sigue siendo en silencio el testigo de tu existencia. Allí siguen reinando las sombras ante las que alcanzar reconocimiento y respeto. Ese, el de los colegiales alrededor de la mesa del comedor, será ya para siempre nuestro público. Cuando tanto se habla hoy de la búsqueda de la excelencia, se olvida que sin estos soportes comunitarios concretos y existenciales no hay testigos ante los que nos sintamos afectivamente vinculados como para responder a sus exigencias con rigor y puntualidad. El Colegio nos dio a todos esa comunidad, durante un tiempo visible, luego invisible. No se trata solo de ciencia. Se trata de la moral de la ciencia, de la honestidad de la ciencia, de la seriedad de la ciencia, quizá un poco fáustica, en todo caso incansable, pero míticamente humana, demasiado humana, la única actividad ante la que poder invertir el talento que se nos haya podido confiar y siempre al servicio de nuestros contemporáneos.

Raíz cristiana

No podemos ignorar el aspecto formativo de estas prácticas y vivencias. Acompañan de por vida a quien las ha experimentado durante unos años y, por eso, la comunidad colegial que te acompañó por unos pocos años sigue siendo en silencio el testigo de tu existencia. Allí siguen reinando las sombras ante las que alcanzar reconocimiento y respeto. Ese, el de los colegiales alrededor de la mesa del comedor, será ya para siempre nuestro público. Cuando tanto se habla hoy de la búsqueda de la excelencia, se olvida que sin estos soportes comunitarios concretos y existenciales no hay testigos ante los que nos sintamos afectivamente vinculados como para responder a sus exigencias con rigor y puntualidad. El Colegio nos dio a todos esa comunidad, durante un tiempo visible, luego invisible. No se trata solo de ciencia. Se trata de la moral de la ciencia, de la honestidad de la ciencia, de la seriedad de la ciencia, quizá un poco fáustica, en todo caso incansable, pero míticamente humana, demasiado humana, la única actividad ante la que poder invertir el talento que se nos haya podido confiar y siempre al servicio de nuestros contemporáneos.

No he empleado al azar palabras que guardan ecos de otras parábolas evangélicas. El Colegio no oculta su raíz cristiana. No la ocultó nunca. Aquí estamos ante un elemento en cierto modo imprescindible de su propio carácter. Sin embargo, creo que lo más determinante de este elemento consistió en alejar de todos los colegiales, sin excepción alguna, el cinismo, esa forma existencial del nihilismo. Al menos esa es mi experiencia. Hijos de familias humildes en su mayoría, los colegiales solían disponer de un sentido social profundo y un respeto firme por el espíritu público. Pero además, creían no sólo en su ciencia, sino en la relevancia social que esta gozaba para mejorar la vida material o espiritual de la sociedad. Como personas dotadas de esa fe, encontraban maneras de elaborar su propio camino personal y de asentarse en convicciones firmes. Quizá esa sea la tarea fundamental de la religión en nuestra sociedad y por eso alguien ha podido hablar de que, frente a otras formas de vida, la que se basa en la experiencia cristiana insta a los seres humanos a acuñar el propio sentido de su libertad interior, mediante la adhesión íntima a esas realidades que están por encima de nosotros y nos trascienden. Nadie como el científico experimenta las certezas de la *vita brevis* y sabe que nada se logra sin esa fe que ata libremente a las diferentes generaciones humanas en un mismo espíritu.

Quizá todas esas cosas que nos trascienden converjan y no sean sino solo una realidad. Nosotros, por un sentido de la discreción y del temor, no podemos mirarla cara a cara. Rara vez importa eso, no obstante. En este sentido, en el terreno de la sustancia moral de cada uno, el Colegio fue también una experiencia de madurez personal, sin traumas, sin rupturas, dotando a la vida personal de esa continuidad sin la que resultaría difícil atravesar los duros escenarios de la juventud con la concentración necesaria. Ese ideal, concretado en

la búsqueda de la verdad, despeja el horizonte de la vida con algunas certezas. Claro que se mezcla con otros intereses y motivos, con otras exigencias cotidianas. Pero aquí, como siempre, lo que cuenta es la melodía de fondo de la existencia y esta, en la inmensa mayoría de los casos, se escucha con nitidez cuando la vida se despliega en el tiempo. Creo que el Colegio siempre acaba afinando esa melodía en quienes lo habitan y entienden.

Si nos preguntáramos, por concluir, qué es lo que ha determinado que el Colegio haya facilitado tantas vidas exitosas, creo que podríamos resaltar eso que los alemanes llaman *Stimmung*, y que podemos traducir como "atmósfera moral", una realidad externa que sin embargo deviene íntima tan pronto entras en contacto con ella y la escuchas. Ella es como una voz que te habla nítida, te exhorta y confirma en ti la *vocatio* que te constituye. Me gustaría hacer un esfuerzo por identificar esa atmósfera que tenía como resultado que un puñado de jóvenes se sintiera libre y luchara por sus opiniones y puntos de vista ante sus compañeros sin rubor ni pudor, por arriesgados que fueran. Es preciso hacer un esfuerzo para identificar esa atmósfera porque no hay muchas realidades como ella en España.

El elemento fundamental de esa atmósfera era hacerte ver que formabas parte de algo que, en su bondad e importancia, había vencido el tiempo. No era algo improvisado ni pasajero. Cuando mirabas los grabados centenarios que representaba al entonces Beato Juan de Ribera frente a un majestuoso pino, todavía podías situarte frente a él y gozar de su muda presencia. Formabas parte de una historia centenaria, algo parecido a lo que deben percibir los miembros de las corporaciones estudiantiles americanas cuando sus jóvenes entran por primera vez en sus salas.

También formabas parte de una historia cuando atravesabas los aposentos de verano del Patriarca y apreciabas los viejos volúmenes encuadernados en pergamino, sobre las refrescantes cerámicas verdosas y azuladas. O cuando entrabas en el salón, donde se celebraron alguna vez las Corts del reino de Valencia. No era posible un atisbo de reverencia e inhibición cuando se pisaba el histórico pavimento del siglo XV. El Colegio se imponía como una realidad histórica incuestionable que reclamaba de ti lo mejor. Formar parte de una historia importante es un noble orgullo y genera una responsabilidad. Alcanzar estos sentimientos tiene un indudable valor pedagógico y formativo. Por mucho que una aproximación ligera haga creer que la juventud no repara en estas cosas, la verdad es que esas realidades se imponen poco a poco como una influencia invisible y genera al fin, no sin turbación, una profunda confianza. No tanto confianza en uno mismo (que era la manera en que se manifestaba de forma inmediata a los propios colegiales), sino en el carácter firme de ciertas sólidas realidades. Contar con ellas (llámese mérito, justo reconocimiento, trabajo fructífero, resultados duraderos) es lo que más necesita una vida joven, por lo general angustiada por la fragilidad que experimenta quien no se ha revestido todavía con la paciencia.

Formar parte de una historia centenaria

Esa atmósfera histórica es electivamente afín a la concentración del estudio, desde luego; pero en nuestro caso esta disposición se lograba de manera más habitual y sencilla por la propia generosidad del espacio del Colegio. Su amplia morada siempre acababa ofreciéndote un lugar en el que encontrarte, un rincón en el que tu ser entero se sintiera a gusto, ese hábitat en el que todo estaba en orden y entonces, en paz con el mundo, pudiera emerger tu libertad interior de forma sencilla y espontánea, bullendo creativa y feliz. Pero si por alguna cuestión de imprevisible inquietud fallaban esos lugares, siempre estaba como última reserva el *locus amenus* del jardín, que pronto descubríamos como el lugar soñado por los viejos filósofos para sus ejercicios. Cuando se aprende en medio de estas sencillas y gratas experiencias, ya no se olvida.

El locus amenus *del Jardín*

En esa atmósfera, que alternaba la soledad y la comunidad, la introversión y la extroversión, el silencio y la intensa charla, el ensimismamiento y la alteración, la vela y el combate, han crecido generaciones de colegiales y han encontrado su camino hacia la investigación y la docencia. Podemos considerar estas reflexiones, escritas en la distancia de los años, como fruto de una idealización. Sin duda será así. Pero se ha tendido a despreciar las idealizaciones sin responder a la sencilla pregunta de por qué solo ciertos afectos, realidades y experiencias generan energías suficientes para llegar a ser idealizadas. La idealización brota de una cierta efusión del espíritu que está en contacto con unas específicas realidades, no con cualesquiera. No todo puede ser idealizado ni todo merece serlo. Pero quien ha conocido algo que, con una serena mirada retrospectiva, reconoce como excepcional, debería sentirse libre para la discreta idealización. En todo caso, nadie puede dejar de ser fiel al encuentro con su vocación como investigador y estudioso, y sería del todo punto inadecuado no manifestar gratitud por el ámbito en que ese descubrimiento se produjo. ¿Será la gratitud esa energía que sólo se canaliza hacia la idealización? Quizá. Pero entonces, ¿por qué tendríamos que renunciar a esa energía?

5/ Asociación Amigos del Colegio Mayor San Juan de Ribera

Esta asociación se constituye el año 2016, año en que el Colegio celebraba el Centenario del inicio de su actividad ya que muchas personas nos habían manifestado el deseo de poder unirse de algún modo al proyecto educativo y cultural que supone el Colegio Mayor y por eso pensamos que una Asociación podría servir para dar cauce a esta inquietud.

Y es que el Colegio Mayor San Juan de Ribera es mucho más que una residencia de estudiantes. En él confluyen un proyecto educativo, social y cultural al dar la oportunidad a un grupo de estudiantes para poder desarrollar su talento en el estudio en un ambiente estimulante, multidisciplinar y cordial que contribuye a su crecimiento personal. Promoviendo la excelencia académica, el colegio contribuye al desarrollo y progreso de la sociedad y al tener su sede en un edificio histórico singular, cuida también del patrimonio cultural valenciano y en especial de Burjassot, poniendo al servicio de la sociedad valenciana este patrimonio, en la medida en que es compatible con sus actividades formativas.

A través de la Asociación se quiere incrementar la presencia en la sociedad del Colegio Mayor, dando a conocer las actividades que se organizan y facilitando el acceso a las instalaciones del colegio. La Asociación surge como entidad sin ánimo de lucro con el objeto de colaborar y apoyar a la Fundación Carolina Álvarez para el sostenimiento y promoción del Colegio. A través de sus miembros el Colegio pretende dar a conocer su actividad, animar a jóvenes para que puedan presentarse en la convocatoria de las becas que cada año se convocan, enriquecer la vida cultural del mismo Colegio y, a través de las cuotas y aportaciones de sus socios, ayudar al funcionamiento del mismo y al mantenimiento del histórico edificio en que se encuentra así como de su jardín.

Pueden formar parte de la Asociación todas las personas sensibles a los fines que el Colegio persigue y que amen el patrimonio histórico de nuestra Comunidad. También las empresas y entidades pueden colaborar con el Colegio en este sentido.

Se puede encontrar la ficha de inscripción en la página web del Colegio **(www.sanjuanderibera.es).** También puede contactar a través de su email **(amigos.ribera@gmail.com)**.

Retrato de Dª Carolina Álvarez Ruiz, fundadora del Colegio Mayor.

6/ Donativos y fiscalidad

La reciente reforma fiscal ha efectuado una modificación muy favorable en el régimen fiscal de los donativos, lo que va a beneficiar tanto a los contribuyentes como a muchas entidades de utilidad pública de la Iglesia y de otros ámbitos. Dicha mejora se ha conseguido mejorando las deducciones concedidas a las personas físicas y entidades en los Impuestos sobre la Renta y sobre Sociedades. Las tratamos por separado.

Deducciones para personas físicas en IRPF

La mejora en las deducciones se articula mediante dos mecanismos: incrementando el porcentaje de deducción aplicable en el IRPF, que puede llegar hasta el 75 por ciento; y premiando la fidelidad en las donaciones, incrementando un 5 por ciento la deducción cuando el donante mantenga o incremente la cuantía donada. Las dos medidas se aplican progresivamente, dependiendo del tiempo y de la cuantía del donativo. Lo intentamos aclarar a continuación:

Régimen aplicable en el año 2015. Las donaciones en 2015 permiten deducir: 1) hasta 150 euros: el 50 por ciento; y 2) a partir de 150 euros: a) el 27,5 por ciento, en general; y b) el 32,5 por ciento, si se donó la misma cantidad o inferior a la misma entidad los dos años anteriores.

Régimen aplicable en el año 2016 y sucesivos. Se podrá deducir por donativos: 1) hasta 150 euros: el 75 por ciento; y 2) a partir de 150 euros: a) el 30 por ciento en general; y b) el 35 por ciento si se donó la misma cantidad o inferior a la misma entidad los dos años anteriores. Para que nos hagamos idea de la importancia de la medida vamos a recoger dos posibles supuestos y sus consecuencias fiscales. Imaginemos una persona que dona 5 euros al mes y otra que dona 30 euros al mes.

Aportación de 5 euros al mes. Una persona que habitualmente entrega un euro semanal en la bandeja de la Iglesia, al mes entrega aproximadamente 5 euros y al cabo del año habrá entregado 52 euros. Si decide, en 2016, entregar 3 euros semanales en lugar de 1 euro y documenta la operación, al cabo del año habrá entregado 156 euros, pero le devolverán al hacer la declaración de la renta el 75 por ciento de los 150 euros o lo que es lo mismo 112,5 euros, y el 30 por ciento del exceso sobre 150, es decir 1,8 euros, con lo que el total deducido será de 114,3 euros. Resultará que habiendo incrementado su donación -que pasa de 1 a 3 euros semanal verá reducido su coste a 41,7 euros al año, en lugar de 52 euros que donaba cuando entregaba el euro semanal.

Aportación de 30 euros al mes. Imaginemos que alguien decide donar 30 euros al mes (360 al año). En el año 2016 se le devolverán (vía declaración de la renta) 175,5 euros (112,5 por los primeros 150

euros y 63 euros por los restantes). Resulta así que la donación de 30 euros al mes en realidad le habrá supuesto un coste de 15,38 euros al mes. En los dos supuestos señalados, además, se premiará con un 5 por ciento de devolución adicional la donación, superior a 150 euros anuales, efectuada durante más de dos años a la misma entidad sin minorar la cantidad donada, con lo que el beneficio fiscal aún sería mayor. Los principales límites a tener en cuenta son que el importe de lo donado no puede superar el 10 por ciento de lo ganado por el donante y que éste debe efectuar la declaración del IRPF. Debe además documentarse la operación por la entidad que recibe el donativo, cuestión que conocen sobradamente todas las entidades de utilidad pública y que consiste en rellenar un pequeño recibo. No es necesaria la domiciliación bancaria, aunque sea recomendable por su sencillez y continuidad, pero nada impide que la donación se pueda efectuar en metálico o por alguna otra vía.

Deducciones para entidades en el Impuesto sobre Sociedades

La reciente reforma del régimen fiscal de los donativos alcanza también a las sociedades, cuyo régimen mejora incluso el de las personas físicas. Al igual que para aquéllas se distinguen dos periodos, referidos a 2015 y 2016 y siguientes.

Régimen aplicable en el año 2015. Las donaciones efectuadas en 2015 permiten deducir: 1) el 35 por ciento en general; y 2) el 37,5 por ciento, si se donó la misma cantidad o inferior en los dos años anteriores.

Régimen aplicable en el año 2016 y sucesivos. Se podrá deducir por donativos: 1) el 35 por ciento, en general; y 2) el 40 por ciento si se donó la misma cantidad o inferior a la misma entidad los dos años anteriores. Los límites son similares a los del IRPF: no podrá superarse el 10 por ciento de los ingresos —base imponible del periodo—, si bien de superarse el límite se podrá aplicar en años sucesivos.

Aplicación del beneficio a entidades extranjeras

Se ha planteado por lo demás la duda sobre la posibilidad de aplicar las deducciones fiscales a entidades de utilidad pública no residentes en territorio español.

Al respecto la normativa española como la de la mayoría de países discrimina el trato hacia las entidades ubicadas en otro territorio, impidiendo los beneficios fiscales.

Sin embargo, el Tribunal de Justicia de la Unión Europea ha dictado diversas sentencias en las que recoge que se vulnera la libertad de capitales, cuando un Estado miembro no concede a las donaciones efectuadas por sus residentes a entidades sin fin de lucro residentes en otros Estados miembros los incentivos. Así lo ha aceptado el Tribunal Superior de Justicia de Madrid en recientes sentencias.

Parece pues recomendable aprovechar la normativa española y las sentencias de los Tribunales para potenciar el micromecenazgo y la filantropía: Vale la pena realizar un pequeño esfuerzo, acercarse a la parroquia, entidad u ONG que prefiramos, y rellenar un papel con nuestros datos: todos salimos ganando.

Carlos Colomer Ferrándiz
Inspector de Hacienda del Estado (excedente),
El Economista, Iuris&Lex, 13 febrero 2015, 55-56

Colegio Mayor

San Juan de

100 años

Dehesa Cultura

Ciencia Excelencia

Historia Arte

San Juan de Ribera

+400 colegiales

Becas

Estudio

COLEGIO MAYOR
SAN JUAN DE RIBERA

Pza. San Juan de Ribera, 6
46100 Burjassot (Valencia)

96 363 82 70 / 96 364 55 91
www.sanjuanderibera.es
info@sanjuanderibera.es